
ENTREVISTA A DANIELLE NIERENBERG

«Para garantizar la seguridad alimentaria es fundamental facilitar el acceso de las mujeres africanas a los recursos y el apoyo que necesitan»

Monica Di Donato

Responsable del Área de Sostenibilidad de CIP-Ecosocial

Danielle Nierenberg, investigadora senior del Worldwatch Institute y responsable del Proyecto Alimentando el planeta es la coordinadora de la edición 2011 de *La Situación del Mundo. Innovaciones para alimentar el planeta*. Para realizar esta labor, pasó un año viajando por más de 25 países del África subsahariana, investigando innovaciones y formas sostenibles de aliviar el hambre y la pobreza que respetasen el equilibrio de los ecosistemas. A lo largo de esta experiencia, la investigadora norteamericana ha sido acompañada por el equipo del Proyecto Alimentando el planeta, de cuyas experiencias en el terreno se han derivado las reflexiones de la edición 2011 del informe anual del Worldwatch Institute. A lo largo de esta entrevista, Danielle Nierenberg habla del Proyecto y ofrece una visión de algunos de sus elementos más destacables.

Danielle Nierenberg y los investigadores de «Alimentando el Planeta» en África subsahariana

En los últimos 15 meses, viajamos a 25 países del África subsahariana para llevar a cabo directamente sobre el terreno investigaciones muy novedosas para el Proyecto del Worldwatch Institute Alimentando el planeta. Es decir, en lugar de escribir el libro desde nuestra sede en Washington D.C., decidimos hacerlo directamente mientras viajábamos por África subsahariana. Pasamos los 15 meses visitando 300 proyectos en 25 países africanos y hablando con grupos de agricultores, con responsables políticos, investigadores, científicos, periodistas, organizaciones no gubernamentales, educadores, estudiantes y agencias de ayuda sobre las ideas con las que estaban trabajando para ayudar a aliviar el hambre y la pobreza y, al mismo tiempo, proteger el medio ambiente. Viajamos para visitar pastores y ganaderos en remotas tierras de pastoreo, así como a ciudades densamente pobladas en Samburu y Kampala en Kenia, en Uganda. En Durban, en Sudáfrica nos reunimos con los agricultores que están reintroduciendo ovejas zulúes en sus explotaciones agropecuarias, preservando así la diversidad genética de esta antigua raza de ganado. Nos reunimos con los trabajadores agrícolas en zonas rurales de Zimbabwe. Visitamos cooperativas de mujeres de lácteos y de hortalizas en Ghana y Níger. Entrevistamos a los productores de algodón orgánico en Burkina Faso. Aprendemos sobre el mejoramiento del arroz de los agricultores fuera de Antananarivo, en Madagascar, y visitamos otros muchos

proyectos en todo el este, sur y oeste de África. Lo que intentamos hacer fue trabajar con organizaciones e instituciones locales y contar sus historias a un público más amplio a través de nuestra página en la red (www.nourishingtheplanet.org) mediante nuestros videos, con nuestras redes de comunicación social, entre nuestra red de periodistas ambientales y agrícolas, a través de entrevistas de radio y televisión y en columnas, artículos y editoriales de opinión en los periódicos del África subsahariana y de todo el mundo. Sus historias son historias de esperanza y éxito en la agricultura. Son ideas innovadoras sobre las que están trabajando en una zona del mundo que, por desgracia, no es conocida por experiencias positivas. Estamos tan acostumbrados a oír solo sobre el VIH / SIDA, conflictos y hambre en África que nos olvidamos de que hay otra cara del continente donde existe éxito, esperanza y autosuficiencia.

El problema del hambre: soluciones innovadoras desde África

Hay 4 tipos de innovaciones que creo ofrecen oportunidades reales para el desarrollo agrícola. Se trata ante todo de innovaciones que ayuden a profesionalizar la agricultura y a hacerla más atractiva para los jóvenes. En Uganda, por ejemplo, Slow Food International está trabajando con el proyecto denominado DISC (Desarrollado Innovaciones en la Escuela de Cultivo) para ayudar a reavivar el interés - y el gusto - por las verduras tradicionales africanas que no solo son resistentes al cambio climático, sino también muy nutritivas. Al enseñar a los niños cómo cultivar, cocinar, procesar estos vegetales el proyecto DISC está ayudando a reconstruir los conocimientos agrícolas, así como a desarrollar un mercado para los alimentos tradicionales y a ayudar a los niños a aprender las habilidades que necesitan para ser buenos agricultores.

Las innovaciones en la agricultura urbana tienen un gran potencial no sólo para alimentar a las crecientes poblaciones urbanas, sino que también constituyen un importante input para las zonas rurales. Me reuní, por ejemplo, con un grupo de agricultores urbanos del barrio de Kibera, en Nairobi (Kenia), la mayor barriada pobre de África subsahariana, con más de un millón de habitantes, que no sólo producían suficientes alimentos para comer y vender, sino que también eran una fuente de semillas para los agricultores rurales. Dentro de pequeños arriates en lotes baldíos, los agricultores de Kibera están criando semillas de oca, tomates, verduras de hoja verde y otros vegetales para luego vender esas semillas a los agricultores rurales. No hay muchas empresas de semillas locales en el este de África y los agricultores a menudo tienen dificultades para encontrar fuentes de semillas accesibles y de buena calidad. De esa manera, con la venta de semillas a los campesinos, los agricultores de Kibera están ayudando a disipar el mito de que la agricultura urbana sólo alimenta a los pobres y hambrientos en las ciudades. Y los semilleros son rentables. Una de las agricultoras con las que me reuní, me explicó que gracias al trabajo con las semillas, pudo por primera vez mandar a sus hijas a la escuela, así como comprar su propio pedazo de tierra fuera de Nairobi. También nos encontramos que las innovaciones que ayudan a evitar el desperdicio de alimentos son importantes. Entre el 20 y el 50 por ciento de los alimentos se pierde antes de que llegue al estómago de las personas. Contabilizando todas las inversiones que se utilizan para aumentar la producción y sus rendimientos, pudimos observar que la misma cantidad de esas inversiones debe ser dedicada a garantizar que las cosechas no se desperdicien. Este es un problema insidioso porque ocurre a lo largo de toda la cadena, es decir, parte se pierde en el campo, parte en el almacenamiento, parte en el transporte y otra parte se pierde en casa, así que el problema realmente tiene que ser atacado en todos los frentes. La buena noticia es que la solución a este problema puede ser simple y asequible, y pasa ante todo por la prevención. En ese sentido, las mejoras en la refrigeración y el transporte pueden ayudar a prevenir este desperdicio, pero también innovaciones de

alta tecnología pueden hacerlo, como por ejemplo los deshidratadores solares y secadoras que conservan las verduras y la fruta, permitiendo a los agricultores y consumidores tener un acceso prolongado en el tiempo a los alimentos. Por último, hay que citar las innovaciones que generan capacidad de resiliencia ante el cambio climático y que serán importantes para los agricultores de todo el mundo. Las prácticas agroforestales y la regeneración natural de la vegetación no sólo ayudan a secuestrar el carbono en los suelos, sino también pueden aumentar su fertilidad, mejorar el agua y proteger y restaurar la biodiversidad. En *La Situación del mundo 2011* estimamos que los agricultores africanos podrían capturar 50.000 millones de toneladas de dióxido de carbono en los suelos en los próximos 50 años, principalmente mediante la plantación de árboles entre los cultivos, la protección de los bosques más próximos e intentando mantener los suelos plantados con cultivos durante la mayor parte del año. Ello equivaldría a eliminar un año completo de emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y representaría una aportación muy generosa de una región que emite una mínima proporción de esos gases. Chris Reij, un científico de la Universidad VU en Amsterdam describe cómo al menos unos 75 proyectos en 22 países de África se han puesto en marcha para comenzar a compensar a los agricultores y las comunidades rurales por el almacenamiento de carbono en los suelos, incluyendo una propuesta para crear un Fondo para el carbono agrícola africano que pueda servir como vivero de proyectos en las comunidades rurales y ayudarles a conectar con los compradores. Este tipo de trabajo es emocionante porque los cambios en los patrones de cultivo que almacenaran más carbono en el suelo también reducirían las pérdidas de agua y aumentarían los rendimientos y la diversidad agrícola; ello se convertiría en ganancia para las comunidades y el medio ambiente. Y estas soluciones no se limitan a África.

El hecho de que innovaciones similares estén surgiendo en todo el mundo, representa, en términos de soluciones, una convergencia de pensamiento. Si nos fijamos en las recomendaciones formuladas recientemente por la FAO, o en las iniciativas que está implementado la Unión Europea o el Departamento de Agricultura de Estados Unidos es posible encontrar muchas de las ideas mencionadas en nuestro Proyecto Alimentando el planeta, incluyendo medidas para reducir los desperdicios en la comida, para que en las escuelas y las administraciones se adquieran alimentos regionales y locales, y para invertir en el procesamiento de alimentos a pequeña escala. Estas inversiones significan más puestos de trabajo para las granjas y las economías agrícolas de toda África, India, América Latina y Europa. Lo que es realmente importante de estos proyectos es que son un ejemplo perfecto de que la agricultura surge como una solución a los problemas mundiales, de cómo la agricultura ahora se considera un componente clave para reducir los costes de salud pública, hacer las ciudades más habitables, crear puestos de trabajo en una economía estancada, e incluso reducir el cambio climático. La agricultura no es un villano, sino un héroe que crea un mundo más sostenible ambientalmente. Los ejemplos anteriores son modelos de éxito de lo que puede hacerse no sólo en el continente africano, sino en todo el mundo; solo es necesaria más atención y apoyo por parte de las autoridades políticas africanas y financiación internacional.

Las innovaciones, el acceso a la tecnología y el papel de las mujeres

No todos los proyectos que visitamos dependían de la tecnología, pero una de las cosas más interesantes que vi directamente y que más me impactó fue el uso creciente de la tecnología de teléfonos móviles. Casi todos los agricultores con los que nos reunimos tenían un teléfono móvil o lo compartían con otra persona. Y usan estos teléfonos no simplemente para comunicarse con otros, sino sobre todo para obtener información sobre el tiempo o los mercados, o lo utilizan para el diagnóstico de

enfermedades de los cultivos y el ganado. Además, usan los teléfonos para realizar transacciones bancarias y financieras. Una de las cosas que destacaría de este fenómeno es que los teléfonos móviles están ayudando a romper las barreras de género. Antes las mujeres no podían obtener préstamos; ahora sí, ya que pueden acceder al banco a través de sus teléfonos. Y pueden informarse de cómo cultivar diferentes cosechas o cómo identificar y tratar las enfermedades del ganado, ya que acceden a la información a través de sus teléfonos. En ese sentido, hay que considerar que las mujeres constituyen el 80 por ciento de la fuerza laboral agrícola en el África subsahariana, pero a menudo no tienen acceso a los servicios de extensión agraria, a la tierra o al crédito. Para garantizar la seguridad alimentaria es fundamental encontrar maneras para facilitar el acceso de las mujeres africanas a los recursos y apoyo que necesitan.

Alimentar a las grandes ciudades africanas

Más de 14 millones de personas cada año se trasladan a las ciudades africanas, un fenómeno migratorio solo equiparable al masivo traslado desde el campo a la ciudad que está ocurriendo en China. A partir de 2020, alrededor de 35-40 millones de africanos dependerán casi exclusivamente de alimentos cultivados en las ciudades para satisfacer sus necesidades alimentarias. Durante las próximas décadas, la creación de granjas urbanas no solo será conveniente, sino una verdadera necesidad y ayudará a los agricultores urbanos a obtener acceso a servicios, educación y tierra, elementos cada vez más importantes. Retomemos el caso al que hice referencia anteriormente del barrio marginal de Kibera, en Kenia, donde conocí a personas de dos grupos de agricultores. Aquí, más de 1.000 mujeres se han organizado en lo que llaman grupos de autoayuda. Algunos de estos grupos están experimentando modos de cultivar alimentos en jardines verticales, o en sacos agujereados llenos de tierra que les permiten cultivar una gran cantidad de verduras como la col rizada y espinacas en un espacio muy reducido. Venden sus productos a otras personas en su barrio, pero a la vez consumen parte de lo que cultivan. En ese sentido, la posibilidad de cultivar en esos sacos resultó ser una fuente muy importante de la seguridad alimentaria durante los disturbios que tuvieron lugar en Nairobi en 2007 y 2008, periodo en el que no llegaban alimentos a Kibera. Las familias de las mujeres de los grupos de autoayuda no pasaron hambre porque fueron capaces de cultivar sus propios alimentos. Otro grupo de agricultores en Kibera está haciendo experimentos innovadores en una porción de tierra sin cultivar del barrio, cerca de un complejo de apartamentos, donde no sólo cultivan alimentos para comer y vender, sino que quizás pueden llegar a convertirse en una fuente de semillas para los agricultores rurales. Y hay posibilidad de que estas innovaciones en el seno de la agricultura urbana se extiendan a otras ciudades de África subsahariana y de todo el mundo, donde unos 800 millones de personas la practican, produciendo entre el 15 y el 20 por ciento de la alimentación mundial.

El fenómeno del acaparamiento de tierras (*land grabbing*) en África

El tema del acaparamiento de tierras empieza a generar cada vez más conflictos debido a que países como China y algunos de Oriente Medio compran grandes extensiones de tierra en Etiopía, Kenia, Madagascar, Brasil, etc. Muchos líderes africanos han visto en estas compras una forma fácil de hacer dinero en lugar de utilizar esas tierras para proporcionar seguridad alimentaria a sus propios países. Desafortunadamente muy pocos países africanos invierten el 10 por ciento o más de sus presupuestos nacionales a favor de la agricultura nacional, y hasta que los cambios en la agricultura local y regional lleguen a ser una prioridad y un punto

importante en el plano político será fácil y conveniente para las naciones extranjeras comprar tierras en el África subsahariana.

Acceso a la tierra y soberanía de los agricultores

Por un lado, considero que, incluso antes del problema del cambio de propiedad, es fundamental resolver de antemano la cuestión de quién es el propietario de la tierra. Pasos rudimentarios como hacer mapas que delimiten la propiedad en áreas donde la mayoría de la tierra está bajo regímenes de propiedad sin documentar supondría un gran avance para garantizar los intereses de los pequeños agricultores. Por otro lado, si casi todos coinciden en que las personas que viven en tierras a cultivar deben dar su consentimiento previo e informado, no existe un consenso sobre lo que se considera como un consentimiento para evitar la confusión y la coacción de la población local. La inversión en agricultura debe incluir la financiación de la infraestructura física, la formación agrícola y la investigación, y debe contar con los campesinos de África en una "relación simbiótica". Por ejemplo, las granjas comerciales a gran escala podrían ser de propiedad de los inversores internacionales que compran productos de pequeños productores locales y les proporcionan crédito y asistencia técnica. Otra posibilidad podría ser que los pequeños productores manejaran toda la producción y una empresa más grande se ocupara de la distribución y venta de sus productos en el extranjero.

Despilfarro de los alimentos y pérdidas alimentarias

En los países ricos es necesario y urgente hacer un mejor uso de los alimentos que producimos. Este llamamiento puede parecer poco intuitivo, sobre todo cuando oímos constantemente que habrá que duplicar la producción mundial de alimentos en las próximas décadas.

En general, la pérdida de alimentos puede alcanzar cifras sorprendentes, el 25-50 por ciento de la cosecha. Esta es una realidad asombrosa teniendo en cuenta lo mucho que se invierte en la producción, sobre todo en las primeras fases.

En 1974, en la primera Conferencia Mundial sobre la Alimentación, hubo una declaración para reducir el 50 por ciento de las pérdidas post-cosecha para la década siguiente, si bien este propósito constituye una dimensión donde se han producido pocas inversiones dentro del proceso de desarrollo agrícola. Vamos a dar algunos ejemplos para África que sirvan para entender cómo se intenta con dificultades combatir ese fenómeno debido sobre todo a las pocas infraestructuras y medios para conservar la comida. En Níger vimos una bolsa hecha de triple capa para proteger la judía carilla de las plagas. La bolsa es barata y puede aumentar los ingresos de los agricultores que cultivan judías en unos 150 dólares al año. Solo en el oeste de África la mejora en el almacenamiento podría llegar a suponer unos 255 millones de dólares cada año para algunas de las personas más pobres del mundo. En Rwanda, la producción lechera ha florecido en los 15 años después del genocidio, pero desafortunadamente una gran parte de la producción de leche se echa a perder. No es por falta de un mercado, sino por falta de instalaciones de transformación regional. Actualmente se están construyendo plantas para la refrigeración de la leche a lo largo de Rwanda, que ayudarán a los productores a que sus productos lleguen a los consumidores antes de echarse a perder. Hay planes para construir al menos 30 plantas de enfriamiento a nivel regional para toda Rwanda, ayudando a más de un millón de productores de leche a obtener más ingresos. Y los productores de leche con los que nos reunimos en Kenia y Mauritania están utilizando formas de pasteurización, almacenamiento, etc. de leche muy sencillas que permiten que la proteína de la leche

esté disponible para los consumidores durante todo el año. Una de las agricultoras de Nairobi, Margaret Ndimu, ha comenzado a vender la leche de cabra en bolsas de plástico selladas con la cera de velas. Ella aprendió este proceso simple a través de un programa de formación impartido por el Instituto Mazingira. Las bolsas resultan la manera más fácil de administrar y vender el producto y permiten a sus clientes comprar pequeñas cantidades de leche percedera en recipientes portátiles. Hay también otras interesantes formas de transformar los alimentos y obtener ingresos que generan menos residuos. Por ejemplo, en Gambia vimos secaderos y deshidratadores solares que pueden ayudar a preservar abundantes cosechas de mangos y otras frutas, proporcionando importantes vitaminas y nutrientes a las personas durante todo el año. Mediante este tipo de técnicas de conservación los agricultores, especialmente las mujeres agricultoras, pueden vender otro producto en los mercados o a los turistas.